



Adolf Tobeña ▶ Catedrático de Psiquiatría

Antes que divulgador científico prefiere que le califiquen como ensayista o incluso como opinante, pero lo que no admite duda es que el cerebro es su campo de aterrizaje informativo. Antes le conocimos "El cerebro erótico" y ahora nos llega con "Cerebro y poder" (La Esfera de los Libros). Ideal para leer antes de elecciones.

TEXTO: FERNANDO FRANCO
FOTO: MARCOS CANOSA

Siempre tiene la virtud este catedrático de Psiquiatría de elegir temas que están en el punto de mira de la sociedad, aunque jura que este último libro, en el que pone en solfa a los políticos, no lo escribió para estas elecciones. Fue la editorial quien retrasó su salida para que coincidiera con ellas. Lleva más de diez años informándonos sobre el cerebro y, según dice, por cada situación que nos explica, le quedan muchas más que contar por muchos "neurofígones" en que se meta.

Por ir al grano, ¿quiénes nos gobiernan?

En realidad siempre fueron los mismos. Los que llegan a la cima del dominio social, que son los políticos, o los que llegan a la cima económica, tienen atributos especiales.

Ya me dirá cuáles ...

Todos sabemos que no son los más inteligentes ni los más trabajadores, creativos o generosos. Digamos que los individuos dominantes, crueles, persuasivos y manipuladores son óptimos para luchar por el poder y esos atributos dependen del circuito neuronal y de resortes hormonales.

Eso debe tener que ver con la selección natural...

Es que esto no es una selección natural sino social. Salvo quienes se resignan o quedan por el camino, la gente quiere llegar al máximo de sus talentos o posibilidades pero no se llega de modo gratuito y hay quienes tienen cualidades especiales para conseguirlo.

Hay mucha gente que abjura de eso y busca su felicidad fuera de los circuitos de poder...

Cierto. No está inscrito en el cerebro el deseo de liderar la tribu y es verdad que hay gente que acepta, disfruta y busca su realización en el nicho que les ha tocado. Hay un *bienpasar* que ronda la felicidad. Pero que no le toquen ese nicho. Es decir, está escrito en el cerebro que todo el mundo necesita gobernar un espacio. Pero algunos quieren gobernarlo todo.

Con todos estos últimos descubrimientos sobre el cerebro, ya hay quien empieza a pensar en un cierto determinismo biológico...

La biología no es determinante. No prescribe sino que sesga atributos del carácter, da a algunos más potencialidades. Dicho de otro modo, da cócteles de rasgos, de caracteres.

Pues ya hay incluso quien ha escrito

“La biología nunca determina sino que da potencialidades”



“Siempre se relacionó el poder con la física pero existen otros semilleros más intangibles y decisivos que tienen que ver con la química”

sobre un supuesto gen religioso que explicaría ese ansia de trascendencia...

Hay gente que tiene más pensamiento trascendente que otra, que tiende más a pensar en el más allá, en fuerzas externas que gobiernan el mundo, en factores alejados de lo racional. Podemos decir que estas sentimientos tienen correlatos con sustancias que podemos detectar en el cerebro. Detrás de esto hay genes pero no se puede hablar de un gen específicamente religioso.

¿Y el asesinato? ¿Podría llegar a dudarse de la responsabilidad de un individuo porque hay una base biológica que lo induce a matar?

El asesinato es una categoría cultural inventada por los jueces, que dan al acto de matar a los semejantes diferentes nombres según sea el caso. Los hombres se llevan matando entre ellos desde siempre y a mansalva o sea que el impulso de liquidar o eliminar un obstáculo excesivo en pequeña o mayor escala lo tiene la mayoría de la gente. Pero hay circuitos cerebrales que actúan como frenos, que son los que no funcionan en los criminales, y detrás de los mismos hay sustancias, y tras ellas, genes. Algún tipo de patología génica puede estar relacionada con la proclividad a la criminalidad morbosa.

El psicólogo Iñaki Piñuel, estudioso del “mobbing”, dice que un líder tiene más carisma cuanto más antisocial es...

No sé porqué dice eso. Kennedy no tenía nada de antisocial y fue de los más carismáticos americanos del siglo XX. Otra cosa es que algunos líderes tóxicos, psicopáticos y antisociales hayan tenido un gran carisma, como Castro...

Pues yo le digo Bush...

Qué va. Bush es un tipo anodino, sin relevancia, un presidente de club de fútbol que ha llegado al poder porque el sistema americano da esas cosas. Líderes tóxicos, en esto estaremos al menos de acuerdo, son Stalin, Hitler, Sadam Husein...

Complejo, el apetito de poder...

Cierto, pero podemos decir que el dominio exige lucha y competencia y en el cóctel bioquímico que hay debajo de quienes lo tienen no faltan nunca los andrógenos, las hormonas sexuales masculinas. Sin ellas, no se da; son protagonistas principales. O sea que la conexión entre dominancia y testosterona siempre es positiva, aunque es sólo un componente del complejo cóctel neuronal que se dispara con el ansia de poder.

Siempre se relacionó al poder con la física...

El más básico de los componentes del poder es la fuerza bruta pero existen otros semilleros más intangibles y decisivos para el destino de todos, no referibles a parámetros físico-matemáticos. Químicos.

Y eso ¿sólo se da en los humanos?

Estas características se repiten en otros muchos animales. No hay más que ver entre los chimpancés: las tragedias y las traiciones están a la orden del día. Su habilidad para tejer y romper alianzas, la tendencia a retener agravios y las venganzas son elementos nucleares de la inteligencia maquiavélica.